

Víctor Fowler o la otra mirada

JORGE LUIS ARCOS

Víctor Fowler

El extraño tejido

Editorial Oriente

Santiago de Cuba, 2003, 92 pp.

ISBN: 959-11-0374-3

Víctor Fowler

El maquinista de Auschwitz

Ediciones Unión

La Habana, 2004, 83 pp.

ISBN: 959-209-580-9

CUANDO NICOLÁS GUILLÉN ESCRIBIÓ SUS REVOLUCIONARIOS *Motivos de son*, auténtico libro de la vanguardia cubana, concedió, por primera vez en nuestra lírica, una voz poética a los que no tienen voz, a «los parias, los ataridos, los humillados». En sus libros posteriores, ese su hallazgo primigenio del *poema son* iría paulatinamente estilizándose hasta alcanzar su mayor resonancia y perdurabilidad en *El son entero*. De la imaginería, el habla, la idiosincrasia, —preterida en nuestra tradición lírica y sólo activa en la tradición oral, musical y litúrgica—, del negro, Guillén pasó finalmente a brindar, con originalidad, una expresión mestiza o mulata que él quiso cubana (aunque definitivamente lo que logró en realidad fue una expresión lírica notable). Si Manzano demostró, a la sombra de su severo tutor, Domingo Delmonte, que podía imitar la retórica neoclásica metropolitana. Si *Plácido*, más dotado para la expresión lírica, pudo triunfar en la sociedad colonial con su fecunda improvisación y gracia criolla, y Boti y Poveda, ya más maduros intelectualmente, pudieron articular un pensamiento poético y una actitud ante la creación dentro de las corrientes estéticas de su tiempo, Guillén, desde el conocimiento profundo de la tradición lírica iberoamericana (Darío era, como reconoció, «mi luz, mi sol»), creó una expresión totalmente nueva, como acendrado fruto de una transculturación

poética. Por su vocación social y política, Guillén expresó también las ansias de libertad y justicia, no sólo del discriminado negro cubano, sino de todos los sectores explotados de la sociedad republicana. A veces, dentro de esa protesta cívica, se desliza una mirada más recóndita, más personal: «Mi patria es verde por fuera / y muy amarga por dentro, / con su verde primavera, / con su verde primavera, / y un sol de hiel en el centro», con versos que pudo haber firmado el Virgilio Piñera de *La isla en peso*. Sin embargo, luego de 1959, Guillén creyó colmadas sus aspiraciones políticas y sociales con la Revolución Cubana, y murió plenamente realizado y reconocido como el Poeta Nacional de Cuba.

Ahora, en dos poemarios recientes, *El extraño tejido* y *El maquinista de Auschwitz* (Premio UNEAC de Poesía «Julián del Casal», 2003), de un reconocido ensayista y poeta de la generación de los 80, Víctor Fowler parece dar una *vuelta de tuerca* más, y desplegar una mirada prácticamente nueva en nuestra expresión lírica. Fowler, negro y de extracción social humilde, estuvo en un principio en aquel movimiento de inconformidad cultural conocido como *Paidella*. A pesar de no haber disentido después de forma expresa en términos políticos, siempre ha mantenido una actitud abierta y ávida ante el conocimiento, y ha sido un crítico y un investigador que ha realizado valiosos aportes cognitivos a nuestra literatura. Su primera poesía había expresado una ruptura cosmovisiva —véase, por ejemplo, su poema «Confesionario»—, como fue típico de muchos poetas de su generación, con la que, pobre y retóricamente, sustentaba el conversacionalismo venido a menos de la llamada década oscura. Sin embargo, sus dos últimos poemarios, nos traen una mirada que, más allá de cualquier interpretación política concreta, y quizás por ello mismo, ofrece una imagen como ontológica, omnicomprendiva, si bien a menudo desoladora y sombría, de un sujeto lírico formado —y dinámicamente inmerso— en el contexto de la llamada Revolución Socialista Cubana. El poeta —como antes había hecho, aunque de otra manera, Eliseo Diego— va nombrando las cosas, las cosas sencillas, cotidianas de su entorno físico, familiar y social, y su mirada es altamente significativa. El poeta

parece que sólo puede mostrar una suerte de estética de la fealdad («religión de la mugre», dice en un verso). Léase, por ejemplo, «Naturaleza muerta»:

*Lo descarnado, lo sucio,
lo asqueroso, lo húmedo, lo gordo,
lo que apesta y abrumba.
Lo envuelto en trapos,
pobre, frío, obsceno,
común.
Lo banal que odiabas y hoy
tragas para sobrevivir.
Mirarte en el espejo
no es delicia.
Sacarlo, a que lo congele
el viento de la noche,
tampoco.*

Es decir, lo feo, lo sucio, lo ruinoso, oscuro y sombrío de su vivencia cotidiana, que trata a veces de trascender, al lezámico modo, por su afán simbólico de trascendencia. Es como el regreso de Casal. Pero repárese en que lo que ve el poeta no es sólo lo que ve ahora, sino lo que ha visto *siempre*. Dice, por ejemplo, en «Amaneciendo»:

*Tiran el cubo de agua sucia,
a la calle, a tu rostro.
Como si la pesadilla
terminara por ese movimiento
de la fe.
Tú los escribes.*

Estos poemas, ajenos a toda experimentación formal, casi como pensamientos, cercanos a veces a la prosa —vislumbres desde el infierno aunque con ansias de paraíso—, nos muestran una mente lúcida pero herida por la realidad. Como un monólogo interior, como los efluvios de una mente en libertad en un medio hostil, vuelve a dotar de voz a los que no tienen voz, vuelve a expresar, como en *Suite Habana*, la vivencia cotidiana del sin sentido, del imposible, y, sobre todo, de una temporalidad lentísima. Y, ciertamente, esa denuncia soterrada —acaso a su pesar—, ese clamor en soledad, ese frenesí mental, valen a veces más que todos los tratados de políticos e historiadores. Como diría el personaje de *Hamlet*,

«hay algo podrido en el reino de Dinamarca». El poeta, como antes Guillén, sigue sintiendo ese «sol de hiel en el centro» y eso, en última instancia, es lo más significativo. Es muy interesante la impresión opaca que ofrecen estos poemas en una primera lectura: no hay imágenes bellas, metáforas audaces y, sin embargo, configuran como una suerte de paisajes o imágenes mentales, como los deseos objetivados en *Solaris* por una mente planetaria en pequeñas islas (de infierno o paraíso). Así, con estos dos libritos, el ensayista y crítico Víctor Fowler demuestra que la poesía puede ser un poderoso menester de conocimiento. Demuestra, además, como una mente vigorosa puede acceder a la *lejanía* necesaria a la hora de percibir íntima y profundamente la patria que siente como una mezcla de júbilo y estupor, como en «Koan roto»:

*Cuando lo anormal se transforma
en sendero.
Cuando el caldero donde hierven
una rata huele como la carne
de un Dios.* ■

Martí como antagonista de la Modernidad Feminista

ENRIQUE COLLAZO

Inés Guerrero Espejo
Mujer y Modernidad en las Crónicas de José Martí
Editorial Verbum, Madrid, 2005, 203 pp.
ISBN: 978-84-7962-3326

LA LUZ DE ESTUDIOS TAN IMPORTANTES COMO LOS de Walter Benjamín (*Poesía y Capitalismo*), Homi Baba (*Nation and Narration*) y Ángel Rama (*Las Máscaras Democráticas del Modernismo*), entre otros, algunos destacados investigadores de la vida y obra de José Martí, tales como Arcadio Díaz Quiñones, Madeline Cámara, Jacqueline Cruz, Ottmar Ette, Julio Ramos, Enrico Mario Santí, Ivan Schulman y Rafael Rojas, han brindado una novedosa